

Gema M. Mestre
Varela

*Gallos de lidia:
fraseologismos que
aportan*

E

l objeto de estudio de la fraseología ha recibido múltiples designaciones; diversas han sido también las definiciones propuestas. No obstante, existe unanimidad acerca de los aspectos centrales que analiza. En la primera mitad del siglo xx Saussure (1916) reconoció la existencia en la lengua de ciertos tipos de locuciones a las que considera unidades suministradas por la tradición.

En este trabajo aceptamos el término locuciones definido por Gloria Corpas como unidades fraseológicas del sistema de la lengua con los rasgos distintivos siguientes: fijación interna, unidad de significado y fijación externa pasemática. Estas unidades no constituyen enunciados completos, y generalmente funcionan como elementos oracionales. (: 88) En esencia presenta rasgos comunes a la definición que ofrece el *Diccionario de la Lengua Española*: «La locución (del latín *locutio*) es una combinación fija de varios vocablos que funciona como una determinada clase de palabras». (: 1395) La autora reconoce los puntos de contacto existentes entre las locuciones, las combinaciones libres de palabras y otras unidades complejas; establece las diferencias, basadas en los criterios de idiomática, estabilidad sintáctico-semántica y su función denominativa.

Numerosas definiciones de locución en español la han identificado de forma similar: concuerdan al expresar la fijación de estas unidades y la función sintáctica unitaria; tienen un tratamiento especial en la lingüística y son repetidas por el hablante

sin alteraciones en sus elementos constituyentes. Existen pruebas para demostrar la cohesión semántica y morfosintáctica de las locuciones. La cohesión semántica estriba en la unidad de significación en la lengua; la cohesión morfosintáctica se verifica con la aplicación de pruebas de sustitución de elementos, de eliminación de estos, entre otras, que aseguran su estabilidad formal e integridad semántica.

Las combinaciones lingüísticas que examinamos en esta ocasión, recogidas del habla, son populares, sumamente expresivas e indicadoras de una realidad social. Se trata de las locuciones que funcionan en el contexto de la cría o en la lidia de gallos. Pertenecen al coloquio que no solo cumple la función de comunicación, sino que permite a los hablantes desahogar sus tensiones, sus emociones, sus sentimientos, su afán de manifestar su individualidad: todo lo que es y de lo que se cree capaz, lo que las cosas y los acontecimientos le suscitan y le evocan, su ironía, su sentido trágico o jocoso de la vida y hasta la satisfacción de necesidades de carácter estético, convirtiéndose en creaciones extraordinariamente ingeniosas.

Las peleas de gallos constituyen una de las tradiciones culturales de más arraigo en el campesinado cubano. Fueron introducidas en Cuba por los españoles y existen documentos en los que se consigna que en 1737 ya se desarrollaban en nuestro país.

En el siglo XIX aparecen en la literatura reflejos de esta manifestación de cubanía e identidad nacional. Cirilo Villaverde señala, en 1890, que «para el guajiro cubano no hay más amigo que un peso, ni más diversión que un gallo, ni mejor compañero que un perro, ni mejor defensa que un machete, ni mayor comodidad que la de un caballo». (Riaño, p. 45)

A partir del siglo XVIII la valla de gallos entraña el reconocimiento de una de las características de lo cubano. Esteban Pichardo en su *Diccionario de voces y frases cubanas* considera al respecto que su óptica nos permite señalar a este espacio público como una de las expresiones simbólicas de la cubanidad. En este diccionario figuran numerosas locuciones relacionadas con esta temática. Riaño alude a la trascendencia lingüística que se advierte en la obra de Pichardo y se refiere al sintagma «pollo rebajado» utilizada dentro del espacio para designar a aquel gallo al que se recortan los espolones para que pareciera un pollo y así llevar la ventaja de mayor edad y fuerza en compara-

ción con los más jóvenes lidiadores. (: 29) En la vida cotidiana designa a las personas sagaces, habilidosas.

Estas locuciones que surgen en la pelea se independizan al quedar en el habla popular, ya que constituyen expresiones empleadas habitualmente.

Junto a la brevedad y la función descriptiva del lenguaje, distinguen a las locuciones la expresividad y el carácter metafórico. La metaforización se manifiesta en la limitación de la combinabilidad de los componentes de las unidades fraseológicas y, a su vez, condiciona en el habla la estabilidad de la estructura léxico-gramatical, así como la reproductibilidad de los componentes de la unidad fraseológica.

La metáfora es el tipo más común de transferencia por similitud de sentido. En vez de formar un nombre nuevo, se aplica a nuevos objetos el nombre de otro conocido con el que guarda alguna relación o semejanza, que es la que autoriza el sentido traslaticio. Presenta como idénticos dos términos distintos. La expresión metafórica, expone Martín Alonso, está tan enraizada en la entraña del habla humana, que la encontramos por doquiera, como el gran resorte expresivo, como una fuente de sinonimias y polisemias, medio de llenar lagunas en el léxico del escritor, y en el español, el sistema más vivencial para el rico lenguaje de la expresividad afectiva del diálogo. (: 244) La metáfora popular, parte sustantiva del diálogo, emplea un lenguaje directo, carente de todo adorno retórico y surge espontáneamente del pueblo en su afán de dar mayor énfasis a aquello que carece de expresión, como escape para las emociones intensas, como medio para llenar algunas lagunas en el vocabulario y en otros cometidos.

Algunos aspectos metodológicos

Para la recopilación del material fraseológico sobre la lengua hablada se tuvieron en cuenta conversaciones espontáneas escuchadas a hablantes, de sexo, profesión u oficio y estado sociocultural diferentes. Se ilustró el trabajo con un texto oral que aparece en la identificación de los asociados a esta actividad. A fin de corroborar la información obtenida se realizaron entrevistas a dirigentes y personas vinculadas a la cría y lidia de gallos.

Patrones morfosintácticos: En la composición de las locuciones se relacionan las siguientes clases de palabras:

[70]

Sintagma nominal formado por:
sustantivo + adjetivo o participio: gallo tapao, gallo corredor,
gallo fino

sustantivo + complemento preposicional: al cantío de un gallo
sustantivo: mona

Sintagma verbal integrado por:

verbo estar + adjetivo o participio: estar estuzao, estar untao

verbo ser + sustantivo: ser un quíquiri

verbo + sintagma nominal: cantar en otra valla, mojar las patas, ver el ojo al gallo, volar la valla, jugársela al canelo, comer gallo, matar el gallo, cuidarse como gallo fino, quedarse como el gallo de Morón

verbo: amachorrarse

Predominan en este estudio locuciones sustantivas y verbales que pueden constituir en ocasiones, el núcleo de sintagmas nominales o verbales, respectivamente. Acerca de la clasificación de las unidades fraseológicas Corpas destaca que las locuciones se han dividido tradicionalmente según la función oracional que desempeñen, independientemente de que sean conmutables por palabras simples o por sintagmas. Y este es el criterio que vamos a seguir, sin olvidar la existencia de locuciones que pudiéramos llamar plurifuncionales, al igual que ocurre con ciertas unidades léxicas simples (c.f. Bosque Muñoz, 1989). Por esta razón, también tendremos en cuenta el criterio de clase basado en el núcleo del sintagma de que se trate. (: 93)

Observemos a continuación algunos ejemplos de locuciones sustantivas.

Gallo fino

«Somos como los Gallos Finos, y los Gallos Finos no vuelan la valla, no abandonan el combate hasta el final, no somos de la estirpe de los que se rinden...» (Este enunciado aparece en el carné de criador de gallos finos de Cuba)

Sobre esta clase consigna Pichardo: El Inglés o Fino, originario de Inglaterra, mui estimado, y conservada su raza en los afamados patios de Tierradentro por su fiereza y valentía. (: 273)

Gallo tapao

Ten cuidado porque lo que trae ahí es un gallo tapao.

Se utiliza para referirse a una situación falsa, para desvirtuar una realidad.

Un quíquiri

- Compadre, vamo a terminar, estoy aburrío ya.
- Dale, chico, si lo que nos queda es un quíquiri.

El término se atribuye a la especie de gallos de menor dimensión y porte, por tanto inservibles para ser entrenados. La locución se emplea para designar un asunto de poca importancia, un problema fácil de resolver.

«El Quiquirito o Gallito americano, oriundo de Norte-América, pequeño y arriscado, cuyo nombre suele aplicarse metafóricamente al hombre chico de cuerpo, erguido, presumido y fachenda» (:273

Mona

Estás hecho una mona de patio, hasta las gallinas te dan.

Gallo que no se utiliza en la pelea, sino para entrenar a los otros.

Se adjudica a personas con escasa iniciativa, fácilmente inducible a realizar decisiones asumidas por otros.

Al cantío de un gallo

Eso queda al cantío de un gallo, con el gallo abajo del brazo.

La unidad fraseológica posee una significación locativa para significar cercanía. Se compara la breve duración del canto del ave con la inminente proximidad de determinado lugar.

Gallo corredor

Él es muy escurridizo, sin criterio propio. En las reuniones tú nunca sabes lo que el piensa o quiere.

Animal que esquivo el combate, no pelea de frente y hasta puede abandonarlo. Se atribuye a personas que evaden situaciones difíciles, se acobardan.

Las locuciones verbales son más frecuentes que las sustantivas y aparecen en oraciones reflexivas, atributivas, transitivas e intransitivas. Examinemos algunas de ellas.

Oye, me da pena pero te debo los veinte pesos, estoy estuza'ó.

Es costumbre dejar sin plumas en los muslos y en el pecho al gallo competidor. La unidad fraseológica se utiliza para nombrar de forma justificativa al hablante que carece de dinero.

Estar unta'ó.

- Fíjate, no tiene que pasar el servicio militar.
- Ese tipo está unta'ó, yo te lo dije.

Esta unidad fraseológica se refiere a la persona que tiene una suerte que la hace inexpugnable, proviene del hecho de llamar unta'ó

al gallo que tiene las espuelas envenenadas para eliminar rápidamente al contrincante.

Ver el ojo al gallo

- ¿Cómo tú crees que saldremos de este atolladero? ¿Cómo tú le ves el ojo al gallo?

- Pienso que con interés y deseos de trabajar, algo se puede resolver.

Locución con matiz interrogativo para discernir sobre un asunto determinado.

El ojo del ave es quizás su zona más sensible, es muy común que en medio de la riña pierda un ojo o totalmente la visión. Si después de cuidados médicos mejora, existirá la posibilidad de una victoria.

Amachorrarse

- ¿Viste la pelea de anoche?

- Sí, pero al final el peleador se amachorró to.

Machorro es el gallo que abandona la lid. Debe interpretarse como acobardarse, asustarse.

Matar el gallo

Despreocúpate que este gallo lo matamos en un momento; esto lo terminamos en un rápido.

Cuando uno de los dos contendientes está próximo a perecer se establece un vínculo entre sus dueños: dejan que el ganador liquide al contrincante, se mata el gallo o declaran ganada la pelea. Se emplea para restarle inportancia a una situación que será resuelta en poco tiempo.

Jugársela al canelo

Voy a aprobar, juégatela al canelo que voy a coger 5.

Expresión con una significación adverbial: seguramente, sin objeción, sin dudas.

En la tradición de la riña persisten determinadas supersticiones una de ellas postula como invencible al animal de color pardo-rojizo (canelo). Es el seguro ganador.

Mojar las patas

Oye, tuvimos que mojarle las patas pa' que llegaras a la quinta vuelta.

Es una costumbre reanimar el ave exhausta, que rehúsa continuar la lucha, colocando sus patas en un recipiente con agua. Se emplea para estimular a una persona para que concluya un trabajo iniciado.

Las cuestiones aquí presentadas nos han permitido adentrarnos en aspectos vinculados a las expresiones lingüísticas del pueblo, en las raíces de nuestra propia cultura. Riaño (2002) comenta en su estudio los criterios de Jürgen Habermas sobre la pertinencia de prestar atención a estos problemas señalando que «para poder formar y portar una identidad colectiva ha de tenerse significativamente en cuenta el contexto lingüístico cultural de la vida».

Bibliografía

- ALONSO, MARTÍN (1998): *Gramática del español contemporáneo*, Ediciones Guadarrama SA, Madrid.
- CORPAS PASTOR, GLORIA (1997): *Manual de fraseología española*, Ed. Gredos, Madrid, España.
- DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2001): Editorial Espasa Calpe, Edición corregida de 2006, España.
- PICHARDO Y TAPIA, ESTEBAN (1985): *Diccionario Provincial y casi razonado de voces y frases cubanas*, Editorial Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, Cuba.
- RIAÑO SAN MARFUL, PABLO (2002): *Gallos y toros en Cuba*, Fundación Fernando Ortiz, Ciudad de La Habana, Cuba.

